

Iván Rega Castro y Borja Franco Llopis, *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa*, (Gijón: Ediciones Trea, 2021), 198 págs., (ISBN 978-84-18105-46-3)



ván Rega Castro y Borja Franco Llopis son dos profesores de la Universidad de León y de la UNED, respectivamente, especialistas en temas de investigación sobre los moriscos en la península ibérica durante la Edad Moderna, como testimonian sus trabajos ya publicados. Esta vez escriben, de manera conjunta, el libro titulado: *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa*. El objetivo de la investigación, como advierten los propios autores es ahondar en “los discursos e imaginarios (anti)islámicos en la época moderna y es, sobre todo, una historia de las representaciones”, con lo que se insertan en una línea de investigación muy actual y trabajada en los tiempos recientes. El estudio de las “representaciones” no es un tema fácil, al contrario, se caracteriza por la sutileza de los análisis y por la intuición interpretativa, por lo que con frecuencia se incurre en escribir banalidades o en presentar narraciones anecdóticas, peligros que parecen tener muy en cuenta los autores. Para evitarlos, se insertan en dicha corriente historiográfica consultando la bibliografía sobre la materia, tanto nacional como internacional, y se sumergen en una profunda investigación llevada a cabo a través de un amplio barrido de fuentes documentales consultadas en numerosos archivos y bibliotecas: Archivo Histórico de Madrid, Biblioteca del Palacio de Ajuda (Lisboa), Biblioteca Nacional de Portugal, Museo-Biblioteca da Casa de Bragança, etc. Con estos elementos, los autores hacen un completo y novedoso estudio sobre la formación de la imagen del morisco en Portugal, tomando como inicio los últimos reinados de la dinastía Avis, para continuar y centrar el objeto de su estudio en el período de la Unión Ibérica y concluir tras la instauración de la dinastía de los Bragança. El contenido de *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa* se articula en cuatro partes concatenadas entre sí y salpicadas con algunas imágenes dentro de los capítulos, que constituyen un acierto, para comprender el desarrollo de la investigación.

La primera parte (*Imagen del Islam y fiesta pública: cuestiones preliminares*), arranca explicando cómo se forjó la imagen del islam en Portugal, que se configuró a través de dos vías: la del “islam cercano” del norte de África, y la del “islam lejano”, producido por el contacto con los musulmanes de Asia, con los que mantuvieron contactos en las rutas de la India. Tras detenerse en explicar la expansión de Portugal por el norte de África y sus primeros contactos con el *islam*, insisten en el impacto que tuvo este hecho en la construcción de propaganda regia de la monarquía portuguesa, algo que fue unido a la evangelización asiática por parte de Portugal, siendo el pionero con respecto al resto de monarquías europeas. Este hecho marcó la manera que tuvieron los portugueses en el modo de representar al musulmán, que se pasó de una primera actitud de admiración y

curiosidad por la cultura musulmana a un rechazo y conciencia de superioridad de la misma, los autores abordan directamente la evolución de la minoría morisca, comenzando por el papel que desempeñaron en la sociedad portuguesa a partir de las primeras conversiones forzosas en tiempos de Manuel I y señalando que el morisco luso no presentó las mismas características que las del resto peninsular. La representación de este colectivo, ya desde el medievo, en el arte estuvo relacionada con la fiesta, ya fuera como danzantes o músicos, con especial atención a sus vestiduras que marcan una distinción social y de riqueza. Esto sirve para que se finalice el capítulo con la explicación de la representación cultural festiva en el arte efímero, que contribuyó a la formación de la imagen del morisco. Es importante señalar que la presencia del Asia portuguesa en las representaciones efímeras cobró mayor presencia tras la independencia portuguesa de la monarquía hispana cuando se intentaba legitimar la dinastía de los Braganza.

En la segunda parte (*El enemigo de la cristiandad: formas de la alteridad religiosa*) estudia al musulmán como enemigo religioso, analizado en seis epígrafes, acompañados de imágenes añadidas, relacionadas con aspectos políticos o con otras manifestaciones paralelas de la cultura visual de la época. La enemistad religiosa se traduce en la negación del "otro", por considerarlo equivocado y extraño a la comunidad, por lo que "bestialización" o la monstruosidad constituyen la forma de representar al musulmán para lo que se echa mano de la mitología y de la propaganda anti islámica. Los autores hacen hincapié en la forma de denigrar al musulmán: despojándolo del alma, es decir, deshumanizándolo, técnica también tomada del medievo, y que aumenta el desprecio hacia el enemigo. Estas representaciones podemos encontrarlas especialmente en época de los Felipes cuando se produce el proceso de confesionalización en Europa. Los autores llaman la atención sobre el hecho de que en Lisboa no se utilizase el dragón para representar al turco como se hacía en otros países de Europa Católica. Otra de las iconografías a las que los historiadores hacen referencia es la de la hiedra como recurso utilizado por la política regia. Las razones que se arguyen para ello son dos: por ser maligno que representa a la perfección la idea de pecado que se le adjudicaba al islam y por la idea de que la mayor parte de las monarquías europeas descendían de Hércules, semidiós tebano. Con todo, los autores cierran el capítulo invitando al lector a reflexionar sobre dos aspectos, el primero sobre el complejo problema "del otro": los debates relacionados con el color de piel en el siglo XVII, la creencia, etc. El segundo, sobre la iconografía en los arcos donde aparece la representación del cristiano con la cabeza del musulmán derrotado como trofeo de guerra, demostrando la superioridad de los cristianos sobre los musulmanes.

La tercera parte (*Las tierras de la morisma*), está distribuida en cuatro epígrafes. En ellos trata de la confluencia entre los imaginarios religiosos y políticos de los monarcas portugueses, que no se dieron sino hasta el siglo XVIII, cuando la Santa Sede concedió a Juan V el apelativo de "Rex Fidelissimus" (1748). El sentimiento de defensa y sustento de fe siguió vivo en las monarquías peninsulares a inicios de la Edad Moderna que cobró fuerzas reelaborándose junto con la idea de "imperialismo mesiánico" en el uso que Parker lo aplica en la política de internacional de Carlos V y Felipe II. Este concepto es de vital importancia para la

imagen del poder y la propaganda áulica desde la práctica de la real *politik* de las coronas ibéricas. Esta dimensión global fue utilizada por la dinastía Braganza como propaganda siendo un sustento político y religioso que legitimaba su poder real a lo largo del Barroco. Semejante planteamiento da pie para articular la representación de alegorías políticas que representan la grandeza de la Monarquía, las más socorridas fueron la de las "cuatro partes del mundo" en que se aunaban los valores universalistas de la corona y los ideales de la Iglesia militante. Ejemplo de ello fue el programa iconográfico que se desplegó en las exequias de Juan IV. Este capítulo concluye con la representación de las luchas entre cristianos y moros. Generalmente, se enmarcan en la ficción alegórica con el fin de advertir moral o políticamente, y formaban parte del programa de fiestas urbanas o espectáculos cortesanos. Si bien, aquí los autores nos llaman la atención en el éxito que tuvieron los tapices (como el de la Colegiata de Pastrana) en detrimento de la representación de "pinturas de Batallas". Asimismo, el uso y representación de las leyendas con tintes milagrosos sirvieron para legitimar y dotar a Portugal de un designio divino en la edad Moderna (el ejemplo que tratan es el de Ourique y el arco levantado por los jesuitas al "triumpho glorioso da Santa Cruz"). Si bien, y en lo que los autores nos llaman la atención de este hecho es el paralelismo entre el considerado primer emperador cristiano y el primer rey de Portugal, iban más allá de comparaciones militares. Asimismo, de singular importancia fue la expulsión de los moriscos como el mejor signo de triunfo del monarca antes los infieles, que fue un tema recurrente.

La cuarta y última parte (*Más allá: el último triunfo de la monarquía portuguesa*), comienza explicando la victoria de la monarquía portuguesa sobre el islam, haciendo alusión a las exequias de los reyes españoles Felipe II y Felipe III. La del primero de ellos, fue realizada en el Monasterio de los Jerónimos y, en las exequias, se ensalzó (entre otras efemérides) la victoria que el monarca (Felipe II) había conseguido contra los turcos en Lepanto, enlazando con la imagen que se dio de él en otros territorios de la Monarquía en la lucha contra el infiel. Por su parte, en las de Felipe III, más pobre que la de su padre, siguieron la retórica y propaganda de las victorias que se lograron como sucediera en las de su antecesor. Esta breve, pero importante exposición sirve a los autores para compararlas con las que acontecieron con los monarcas portugueses tras la independencia, pues las exequias de los monarcas de la dinastía de los Bragança fueron poco a poco recobrando su pompa y boato. Entre los ejemplos que se explican se halla el de Juan IV, acontecido en la Iglesia de São Vicente de Fora cuyo programa decorativo del catafalco estaba constituido por ocho cuadros (representaban los dos reinos de Portugal y los Algarves, dos más de África, de Asia y de América) que se complementaban con otras que representaban los reyes vasallos. En ella, los autores llaman la atención sobre instrumentalización de la imagen "del otro" como recurso retórico para la consolidación del reino. De esta manera, se ponía de relieve el dominio del monarca y la vocación de imperio de la monarquía portuguesa. Pero lo más importante es que también se remarcaba la lucha contra la infiel representada en una serie de pinturas que reflejaban las victorias lusas en Angola y Brasil contra los holandeses o en Celián y Goa. Otros de los ejemplos a los que se aluden y analizan y comparan la iconografía de las exequias de Pedro

II o las del “Rey Fidelísimo” (Juan V). La monarquía portuguesa supo abordar de manera original e independiente los mismos problemas a los que se enfrentaron los príncipes católicos coetáneos, pero con una diferencia, la monarquía lusa no tenía el problema de “cristianos nuevos de moros”.

En conclusión, el libro que presentamos resulta muy interesante y útil ya que aborda la imagen del islam en la mentalidad portuguesa, tema poco conocido y tratado en la historiografía, de manera constructiva y original. A partir de la formación de la imagen del islam, los autores consiguen demostrar la implicación que esta elaboración imaginaria tuvo no solo en la mentalidad de la sociedad cortesana, sino en la construcción de la Monarquía portuguesa. No se trata solamente de explicar la formación de la imagen del morisco, sino la relación que esta representación tuvo con la monarquía, con la religión e, incluso, en la autoafirmación de la propia dinastía intentando aparecer como rama legítima de la Monarquía. Cada uno de estos aspectos dan para articular numerosas manifestaciones culturales que los historiadores han sabido intuir y articular.

Cristina Bienvenida Martínez García<sup>1</sup>

CH-ULisboa-URJC

Mayo, 2023

---

<sup>1</sup>  <http://orcid.org/0000-0002-1962-9533>

